

UNIDAD VI LA FILOSOFÍA COMO ONTOLOGÍA II

1. Ciencias positivas y ciencias del espíritu

Con la formulación de su sistema, Hegel dominó el panorama filosófico de la primera mitad del siglo XIX. Gracias a su influjo, no sólo la filosofía cobró un impulso considerable, sino que también las humanidades asistieron a un florecimiento sin precedentes, gracias a su nueva concepción como *ciencias del espíritu*, en contraposición a las ciencias denominadas como *positivas* por perseguir fines meramente prácticos.

Entre los filósofos que más destacaron dentro de esta renovación de las ciencias del espíritu fue el filósofo de la historia Wilhelm Dilthey, quien fue el primero en proponer y desarrollar un método específico de las ciencias del espíritu denominado como *hermenéutica*, basado en la tradición de interpretación jurídica heredada de la interpretación escolástica de textos religiosos.

Mientras tanto, surgió un movimiento de reacción a los excesos de la razón especulativa de Hegel que propugnaba la vuelta a la razón limitada de Kant. Esta escuela, denominada neokantista, trató de volver a poner el énfasis en la teoría del conocimiento como objeto primordial de la filosofía, en franca oposición a la escuela hegeliana, que defendía a la metafísica como la investigación más importante dentro del ámbito filosófico.

2. El neokantismo y la crítica a la filosofía especulativa

Como ya se dijo anteriormente, el neokantismo fue un movimiento que surgió como una reacción frente a los excesos del idealismo hegeliano, que consideraba a la razón como la fuente suprema de todo conocimiento, poniendo por encima de las ciencias naturales o positivas a la filosofía.

Por el contrario, los filósofos neokantianos consideraban que esta concepción exagerada de la razón constituía un retroceso con respecto a la crítica kantiana de la razón, pues no sólo no cumplía el objetivo principal que se había propuesto Kant -que era la fundamentación del conocimiento científico-, sino que una concepción tan extravagante del poder cognitivo de la razón permitía justificar casi cualquier tipo de creencia sin importar su procedencia, lo que volvía imposible establecer una diferencia entre el conocimiento válido y el no válido.

De esta manera, el neokantismo se avocó a tratar de consolidar y apuntalar el sistema kantiano mediante el abandono de la categoría de *nómeno* o cosa en sí, que era imposible de comprobar, para quedarse con la categoría de *fenómeno*, que era la única sobre la cual podía fundamentarse el conocimiento científico de una manera válida.

El abandono de la categoría de *nómeno* y la reducción de la investigación filosófica al ámbito estrictamente fenoménico sentó las bases para un movimiento más radical aún que sería conocido como **positivismo**.

3. El positivismo y la crítica a las ciencias del espíritu

El positivismo, en tanto que radicalización del movimiento kantiano, postuló que la única fuente de conocimiento válido eran las ciencias prácticas o positivas, es decir, todas aquellas disciplinas susceptibles de una aplicación práctica. Desde este punto de vista, el positivismo no reconocía ningún valor a las denominadas ciencias especulativas o ciencias del espíritu, a las que se consideraba como vestigios de la escolástica medieval que no reportaban ningún beneficio para la humanidad.

De acuerdo con esta concepción eminentemente práctica de la ciencia, el positivismo introdujo un juicio de valor utilitario al juzgar el mérito de las disciplinas que aspiraban a arrojar una explicación acerca del mundo basado en su utilidad, lo que introducía una oposición de tipo tecnocrático entre las ciencias positivas y las ciencias del espíritu que pretendía denigrar éstas en favor de aquellas, hecho que produjo un profundo malestar en el seno de la comunidad filosófica, que consideraba que el fin de las ciencias, ya se tratara de ciencias naturales o ciencias del espíritu, debía ser la búsqueda del conocimiento, y no la simple aplicación práctica, que reducía la ciencia a la técnica.

En reacción a esta posición tecnocrática, surgió un movimiento que, si bien se nutría de la misma fuente neokantiana, rechazaba rotundamente el reduccionismo positivista que buscaba supeditar el conocimiento a la función práctica, habitualmente motivada más por el lucro que por el beneficio de la humanidad en su conjunto. Este movimiento fue denominado como *fenomenología*.

BIBLOGRAFÍA

CASSIRER, ERNST. *El problema del conocimiento*, Tomos II y III, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1965.

KÖHNKE, KLAUS KRISTIAN. *Surgimiento y auge del neokantismo*, FCE, México, 2012.

SANDKÜHLER, HANS JÖRG. *Mundos Posibles: el nacimiento de una nueva mentalidad científica*, Akal, 1999.

STÖRIG, HANS JOACHIM. *Historia de la Filosofía*, Tecnos, Madrid, 2012.